

PRECIOS
DE LAS LOCALIDADES.

MADRID.

Un mes. 4 rs.

PROVINCIAS.

Un mes. 4 rs. y medio.

Trimestre 12

REGALOS.

A los espectadores de la Península é islas adyacentes ochenta y cuatro proximas mensuales, segun el prospecto.
A los del otro Mundo una obra literaria de mas de doscientas paginas de buen tamaño, cada trimestre.



ARTISTA

REDOMADO, LECHUZO Y SALTIMBANCO.

Siglo de los fosforos.—Año de los sartenezos.—Mes de las chinches.—En la coronada villa, á 7 de octubre de 1860.—Primera funcion del primer abono.

AVISO
El PAVASO, como novato en su arte, hará los primeros ejercicios al aire libre; esto es, por las calles de la capital, recogándose luego á su teatro de invierno, en el que solo tendrán derecho á gozar de sus espectáculos los que hubieren tomado localidades.

EJERCICIOS EN LA CUERDA FLOJA.

CONSEJOS.

Mi padre fué la sexta edicion que de sus obras dió á luz mi abuela; como las publicaciones eran frecuentes, y la salida de los ejemplares tardía, quedó el bolsillo de su editor *responsable*, mi abuela, tan triste como cesante sin sueldo, y sus paredes pesadas como

con palmetas entra y por las niñas entra. A lo menos á mí y á una centena más de pelones que conmigo estaban, así nos la entraron, ó más bien diré, así nos la metieron los reverendos, produciéndose la inoculación por medio de una galleta de suave pino, con cinco agujeros en el centro, sin duda para que respirase; y un rabo ó mango, que la daba semejanza con una sartén.

Perdona, lector, la digresion, y déjame consagrar esta memoria, al grato recuerdo de aquel instrumento fuente de la ciencia.
Cuando estuve bastante familiarizado con Calixto Hornero, y Calapino de Salas, mis preceptores me dieron el alta. Mis padres, muy gozosos con los adelantos prematuros de su niño, procuraron que no perdiera el tiempo: habilitáronme de sotana y manteo, y con aquella librea de Satanas, di con los huesos en la estinguida de Alcalá de Henares, donde hice mis cursos de Filosofía con bastante aprovechamiento. A los tres años, tomé el grado de Bachiller ¡época memorable! El mismo día que yo me graduaba en Alcalá, Luis Felipe se coronaba en Francia. ¡Cuántos bienes trajo á

unos y empujando á otros; la voz estentórea de los porteros de sala anunciando la vista de las causas; luego aquella diversidad de sembiantes en que se ven retratadas, ya la más irónica satisfacción, ya la ira más reconcentrada; y en medio de aquel torbellino de hombres, de pasiones, de gritos y de frases inconexas, una falange de *carros* que pulsan por todas partes armados de enormes rollos de papel sellado, en que envuelven las innumerables faguezas con que la mitad del cuerpo social, engorfa á la otra mitad.

«Alto aquí, me dije. Esta es la gente del *otro*. ¡Qué incidos y bien portados están! Magnífica cosa es la fardullada, el farrago y el enredo. A ellos me atengo; y muy satisfecho, me decidí á ser curral; pero carecía de fondos, y no pude comprar un oficio de procurador. ¡Oh poderosa Temis! ¿Para qué te sirve el chafarote con que armas tu diestra? Bien se conoce que juegas á la *gallina en qu*; que á no tener los ojos vendados....»
«Henegando de mi fortuna, seguí mi camino. «Continuaré mi carrera, dije; seré abogado; ¡pero hay tantos! Si á repartirse fueran los pliegos, no tocarían á pedimento por barba. Madrid mudiera empujarse con

Paq. 7.338



colorchecker CLASSIC



x-rite



PRECIOS
DE LAS LOCALIDADES.

MADRID.

Un mes. 4 rs.

PROVINCIAS.

Un mes. 4 rs. y medio.
Trimestre. 12

REGALOS.

A los espectadores de la Península e islas adyacentes ochenta y cuatro propinas mensuales, según el prospecto.

A los del otro Mundo una obra literaria de más de doscientas páginas de buen tamaño, cada trimestre.



ARTISTA

REDOMADO, LECHUZO Y SALTIMBANCO.

Siglo de los fósforos.—Año de los sartenazos.—Mes de las chinches.—En la coronada villa, a 7 de octubre de 1860.—Primera función del primer abono.

AVISO.

EL PAYASO, como novato en su arte, hará los primeros ejercicios al aire libre; esto es, por las calles de la capital, recogiendo luego a su teatro de invierno, en el que solo tendrán derecho a gozar de sus espectáculos los que hubieren tomado localidades.

EJERCICIOS EN LA CUERDA FLOJA.

CONFITEOR.

Mi padre fué la sexta edición que de sus obras dió a luz mi abuela; como las publicaciones eran frecuentes, y la salida de los ejemplares tardía, quedó el bolsillo de su editor responsable, mi abuelo, tan triste como cesante sin sueldo, y sus paredes pegadas, como pegarse suelen ciertos ministros en sus poltronas. El pobre hombre consumió lo poco libre que de hacienda tenía, en dar alimentación y educar a su lechigada; se divertía en la caza, que es ejercicio de caballeros, y arbitraba medios para aligerar la pesada carga de la familia. Su fortuna reduciase a una pequeña porción de tierra, y a un casucho solariego tan ruinoso, que cuando llovía, la techumbre, más que tejado parecía arnero, en fuerza de las muchas goteras que por ella destilaban; mi progenitor basaba todo su orgullo en aquel corroido cascarrón, y en unos papeluchos antidiluvianos, que atestiguaban lo apollillado de su linaje; porque, eso sí; en cuanto a sangre azul, pretendía el buen señor, descender por línea recta del caballo blanco de Santiago; tan identificado estaba con sus pergaminos, que logró apergaminarse en términos, que cuando menos se esperaba, llegó la pelona, y cortando el frágil estambre de sus días, le convirtió en calavera. El pesar acabó en poco tiempo con su fecunda costilla; hiciéronse las particiones; el hereu, cargó con los cuatro terrones y cuarenta trampas; los demás repartieron a cero, desparramándose por ese mundo en busca de lo que deja perder el lagarto.

Era mi padre un chico algo avispadillo; habíale educado cierto viejo *sotana*, hermano de mi abuelo, de donde resultó que, como el muchacho sabía latín, y algo de cánones, pudo alcanzar un empleo en la Administración militar, merced a los méritos de Nuestro Señor Jesu-Cristo, y a la recomendación de la *chusca* de un hermano del barbero de un pariente de la joven esposa de un antiguo consejero.

Aunque el destinillo apenas daba para *sota y caballo*, mi padre se creyó *rey*, ó por lo menos Director del ramo, y quiso darse lustre; calentósele el chirumen, y pensó en matrimoniarse; dióse de narices con una chica de su gusto; la dijo, *evildo*; ella respondió, *quero*; las mujeres siempre quieren; y como el diablo las carga, hicieron el negocio, y se casaron. A los nueve meses, vine yo a ser el pueril resultado de aquella inocente manchachada.

Críome mi mamá, porque la *vaquita* que papá ordeñaba era tan flaca, que no daba para sostener *bu ru de leche* con moños, cintajos, terciopelos y cascabeles de plata.

Llegado el tiempo, pusiéronme a la escuela, y más tarde, los Padres Escolapios se encargaron de levantar, a *palmetas*, el edificio de mi felicidad.

Siempre he oído decir: *La letra con sangre entra*. Pero esto me parece mentira, como lo son otras muchas cosas que aparentan ser verdades. Yo diría: *La letra*

con *palmetas entra* y por las uñas entra. A lo menos a mí y a una centena más de pelones que conmigo estaban, así nos la entraron, ó más bien diré, así nos la metieron los reverendos, produciéndose la inoculación por medio de una galleta de suave pino, con cinco agujeros en el centro, sin duda para que respirase; y un rabo ó mango, que la daba semejanza con una sartén.

Perdona, lector, la digresión, y déjame consagrar esta memoria, al grato recuerdo de aquel instrumento fuente de la ciencia.

Cuando estuve bastante familiarizado con Calixto Hornero, y Calepino de Salas, mis preceptores me dieron el alta. Mis padres, muy gozosos con los adelantos prematuros de su niño, procuraron que no perdiera el tiempo; habilitáronme de sotana y manteo, y con aquella librea de Satanás, di con los huesos en la estinguida de Alcalá de Henares, donde hice mis cursos de Filosofía con bastante aprovechamiento. A los tres años, tomé el grado de Bachiller. ¡Época memorable! El mismo día que yo me graduaba en Alcalá, Luis Felipe se coronaba en Francia. ¡Cuántos bienes trajo a España su ascensión al trono! Las universidades se cerraron para abrirse las escuelas de Tauromaquia. No se producían los Salvá, los Lista y los Balmes; pero surgían los Montes, los Diaz, los Sevilla. Las aulas habían enmudecido, no oyéndose en ellas el *sic argumentum* de los *ergotistas*; pero se *jundia* el *reondel* con los estrepitosos aplausos que arrancara una buena estocada a *volapié*, ó un par de palitos puestos con *zal al trascuerno*. ¡Tiempo feliz! ¿A dó eres ido?

Sin saber cómo, he vuelto a caer en mis digresiones; paciencia, y barajar al asunto.

La clausura universitaria, dejó a mis padres perplejos sobre el partido que deberían adoptar para su querido vástago; entre cálculos, proyectos y esperanzas, llegó el cólera, y me dejó pobre y huérfano sobre la tierra. Entonces conocí que la caridad bien ordenada empieza por sí mismo, y que el número uno es primero que ninguno. Yo había tenido siempre mi robusta voluntad, y ético bolsillo a disposición de cualquier badulaque que los necesitaba, y no hallé quién, en mi desgracia, me tendiese una mano amiga; mis parientes, ni aun contestaron a las cartas que les dirigí; en fin, rodando de aquí para allí, de acá para acullá, más traído y llevado que honra ministerial, me decidí a tomar una resolución irrevocable. Quise salvar la situación, como ahora se dice.

El hombre ha de vivir, y ha de vivir de su trabajo; esta es una imperiosa ley de la Divinidad, impuesta al género humano en castigo del primer pecado. Si en aquellos tiempos hubiera existido un fiscal de estómagos, como hoy le tenemos de imprenta, nuestra madre Eva, no habría comido la prohibida por temor de una denuncia, y sus hijos nos rascaríamos la *condenada* al sol, muy satisfechos y holgados.

La lógica me había enseñado el modo de embrollar las ideas, y con la *Eliva*, aprendí a dudar de todo. Luego dirán que el estudio no es provechoso.

El hombre ha de vivir; más para vivir, ha de comer; y para comer, ha de tener qué; y para tener qué, lo ha de adquirir; y para adquirirlo, ha de tener dinero; y para tener dinero, ha de ganarlo; *ergo*: para vivir, es necesario dinero, y trabajar. Pues a trabajar para tener dinero, y vivir, ya que así lo quiso doña Eva.

Aceptado este ultimatum, salí a la calle; la casualidad me llevó a la plazuela de Santa Cruz; siempre fui aficionado a las flores; recreábame mirando las que se vendían a la puerta de la Audiencia, pero me distrajo el murmullo de las conversaciones que allí tienen lugar; las disputas, las promesas y amenazas que unos a otros se hacen; el activo y constante movimiento de los que entran y salen, suben y bajan, pisando a

unos y empujando a otros; la voz estentórea de los porteros de sala anunciando la vista de las causas; luego aquella diversidad de semblantes en que se ven retratadas, ya la más irónica satisfacción, ya la ira más reconcentrada; y en medio de aquel torbellino de hombres, de pasiones, de gritos y de frases inconexas, una falange de *cuervos* que pululan por todas partes armados de enormes rollos de papel sellado, en que envuelven las innumerables flaquezas con que la mitad del cuerpo social, engorda a la otra mitad.

«Alto aquí, me dije. Esta es la gente del *otroso*. ¡Qué lucidos y bien portados están! Magnífica cosa es la farándula, el fárrago y el enredo. A ellos me atengo; y muy satisfecho, me decidí a ser curial; pero carecía de fondos, y no pude comprar un oficio de procurador. ¡Oh poderosa Témis! ¿Para qué te sirve el chafarote con que armas tu diestra? Bien se conoce que juegas a la *galina ciega*; que a no tener los ojos vendados...»

«Renegando de mi fortuna, seguí mi camino. «Continuaré mi carrera, dije; seré abogado; ¡Pero hay tantos! Si a repartirse fueran los pleitos, no tocarían a pedimento por barba. Madrid pudiera empedrarse con *rúbulas*; y para ser abogado sin crédito, y parar en escribiente de oficina, ó memorialista en un portal.... Además, ya Pedro es duro para cabrero, y si me dedico al estudio, tengo que dar principio por adquirir una acémila que me lleve los libros al aula. ¡Se necesitan hoy tantos libros! Así abundan los sabios en el día; díganlo los cafés, los billares, el Prado, el esquinazo del Suizo, y otras muchas aulas que por sabidas me callo.»

Razonando de este modo, llegué a la estremidad de la calle de Atocha. «Ola, dije; estoy a las puertas del templo del hijo de la *Corneja*, del gran Esculapio. El cielo te guarde, padre del *sen* y de la *jalapa*, escoba de tripas: *Le Roy* de los dioses, *Cottine* del Parnaso. ¡Oh! tus hijos sí que prosperan. No hay como tomar pulsos, y pesos acuñados; *recipe*, y adelante; seré médico; andaré en coche, dándome tono; curaré las enfermedades secretas; hablaré de modo que ni yo mismo me entienda; cuatro terminachos que no sean griego, latín, ni castellano, y pillaré las pesetas. Pero se me presentan las mismas dificultades que para la abogacía. Como no me atenga al *similia similibus*.... ¡Magnífico! Endulzaré a mis enfermos con esperanzas, y grajea bañada en azúcar de leche. ¡Oh moda! ¡Oh tontería humana! Vosotras me hareis rico. Más, para propinar los *infinitesimales*, es necesario un título, y vuelvo a tropezar en el mismo canto.»

Aburrido en extremo, me retiré a mi zaquizami. En él, incomunicado con los hombres por medio de un trayecto de ciento doce peldaños, habitando entre cielo y tejas, y en continua conversación con las Siete cabrillas, y la Osa mayor, vía correr los años, adelantando en mis cálculos, lo que adelanta un pretendiente que se apoya en sus méritos.

El hombre ha de vivir, me repetía continuamente; y ocupado por esta idea, vagaba por las calles en busca de mi fortuna.

Reparé en el inujo de muchos establecimientos de comercio; tanto cristal, tanta caoba con moldura dorada, tanta elegante lámpara de opaco gas.... Sin duda que esta gente debe estar postrada en dinero. Si pudiera hacerme mercader.... Me fijé en los semblantes de muchos que se hallaban detrás de los pulimentados mostradores, y descubrí a través de su elegante atavío, las caras pálidas y demacradas, y las uñas largas y súcias. «Huf! dije para mí gaban. No todo lo que reluce es oro.»

Para disipar el mal humor entré en el teatro; aquella noche fué una completa ovación para los actores; el público demostraba su entusiasmo arrojando al proscenio palomas, flores y coronas. Yo estaba admi-

OFICINAS

DE LA EMPRESA.

ADMINISTRACION GENERAL

a cargo de D. Manuel de Paz y Bienvenida, Encomienda, 22, bajo.

REDACCION.

Plaza de los Ministerios, 7, principal, izquierda.

DESPACHOS DE LOCALIDADES.

Publicidad, Pasaje de Matheu; Don Leocadio Lopez, Carmen; Don Vicente Matute, Carretas.

En Provincias, las principales librerías.

Habana, D. Benito G. Tánago, calle del Obispo, 96.

Pag. 7.538



P2-VIII

rado. La obra que se ejecutaba era una ridícula rapsodia, y la ejecución, poco menos que pésima. Desde luego comprendí que en el teatro, como en todas partes, prevalece el espíritu de partido y de pandillaje. Pero los actores son felices, casi envidiaba su suerte, cuando recordé ciertos episodios de bastidor, y haciendo de la razón cortina de embocadura, oculté á mi corazón aquel verdadero pandemonium.

La fortuna continuaba siéndome suegra; me hice mártir, es decir, pretendiente, y á pesar de algunas recomendaciones *influyentes*, tardé nueve meses en ver la santa faz del ministro, me dió esperanzas que me alimentaron por otros ocho que trascurrieron hasta mi segunda entrevista; en ella tuve la satisfacción de oír de los labios del hombre necesario: «Amigo; le tengo á V. presente.» S. E. no menta; me hallaba delante de él. Por otra parte, la vida de empleado me halagaba; me hacía la cuenta siguiente: el estado *oficioso* no deja nada que desear; entre fiestas religiosas y profanas, entre San Estero y San Desestero, Santa Bullanga y San Jolgorio, se pasan seis meses; luego en verano dos mesecitos para baños, son ocho; quedan cuatro; uno de catarros y dolores de muelas, son nueve, y restan tres, que no se pasarán del todo mal, entre alfombras, periódicos, estufas y cigarros. Luego me parapetaré detrás de una barricada de expedientes, y cuando los interesados vengan á saber de los suyos, daré un bufido, introduciendo los pulgares en las sisas del chaleco, diciendo con mucho énfasis: «Amigo, aun no tenemos nada de lo de V.; vea cómo estoy, y dese una vuelta dentro de quince ó veinte días.» Entretanto corren los treinta del mes, y cae la paguilla. ¡Estupendo! No hay vida como la del *presupuestivo*. Pero el Señor Excelentísimo dejó de tenerme presente, porque ya no me veía, y como no me apoyaba ninguna especialidad femenina, ni Padre de la Patria, mis esperanzas se convirtieron en ilusiones, y estas en humo.

«El hombre ha de vivir, me repetía; pero ¿de qué? Si fuera obispo, tendría renta por echar bendiciones. En verdad que no es mala la idea; seré cura, que dura; pero habré de estudiar, y ya está dicho. Además, para poca salud, mas vale morir, porque eso de ser cura de misa y olla...» Acordóseme lo que aconteció al bonete que educó á mi padre. Solicitaba un curato, y siempre que se presentaba al diocesano, le decía este prelado. Pierda V. cuidado, que le tengo *in pectore*. Cansado el pretendiente de tan inmutable contestación, replicó cierto día al arzobispo: «Gracias, Ilustrísimo Señor; pero yo prefiriera que Vuestra Ilustrísima me tuviese *in ventri*, porque tendría la seguridad de salir pronto.»

El arzobispo se daba la mano con el ministro de mi empleo.

Continuaba mis diligencias de colocación. Un día, yendo acompañado por un amigo, vimos pasar una magnífica carretela, y repantigado en el testero, un obeso señor, al que saludó mi compañero. ¿Quién es ese hombre? pregunté.—Hoy un *mucho*; ayer un *na* que andaba descalzo.—¿Y á qué debe la brillante situación en que parece encontrarse.—A la trapisonda, á la embrolla; replicó mi adlátere; pronunciando además algunas palabras á mi oído. Los ojos me chispearon de alegría, me despidió bruscamente.—¿A dónde vas?—A lanzarme en brazos de la trapisonda y de la embrolla, y sin decir más, di cuatro zancadas, y me planté de patitas en la Bolsa. ¡Qué brillantes fortunas se han levantado debajo de aquella rotonda! El corazón me palpitaba con violencia al considerar que al fin iba á ser rico, á vivir. Animado por ideas de oro y azul, eché pecho al agua. Tenía algunos ahorritos, producto de mis economías; era poca cosa, pero en la Bolsa otros habían empezado por menos, y hoy son millonarios; el hombre de la carretela era un ejemplo vivo. Me decidí; hago una *jujada en firme*... y se me hundió el terreno con los zambombazos del cincuenta y cuatro. Encuéntrome del todo arruinado; llega el *plazo* fatal, y no bastando mi querido y benemérito dinerillo á cubrir la *baja*, me vi precisado á deshacerme de cuanto tenía; por fortuna para los desgraciados, hay en Madrid tantos prenderos como *tramperos*; llamé á uno de aquellos, y mediante ajuste alzado con grandes ventajas para él, cargó con todo mi equipaje, dando principio por la *chistera*, y acabando por los chanclos y trastos. Con aquel producto, y el de la venta de dos ó tres acciones de *mentiras*, digo de minas, que nunca lo fueron, salí del apuro. Quedé hecho un Adán, pero satisfecho de mí mismo. Entonces vino á mi memoria la famosa y lacónica carta que Francisco I escribió á su madre Mad. Luisa, después de la derrota de Pavía: «Señora: Todo se ha perdido, menos el honor.»

¡El honor! Ese colosal fantasma, tan hollado, tan escarnecido, á quien todos nombran, y al que conocen tan pocos.

La amistad vino en mi auxilio, y aunque pobremente vestido, me vi en estado de volver á ejercer mi empleo de contador de adoquines, vulgo paseante en corte.

El hombre ha de vivir. Sentaré plaza de soldado, y llegaré á general; para ello no necesito dinero; pero ¿qué me propongo ser soldado raso, y esto no tiene lances; aun si fuera de terciopelo ó del rey de Nápoles, pase. Además, desde 1856 se acabaron, á Dios gracias, los *gloriosos* y las *manifestaciones energicas*; los moritos se van civilizando á medida que aflojan ó no aflojan el *cumquibus*. De consiguiente no llegaré á cabo de escuadra. ¿Qué recurso me resta? Hacer el oso; pero hay muchos que se me han adelantado; en la tribuna, en las calles, en todos los círculos sobran osos, sin conlar los de la leonera del

Retiro, ni el de la mangüitería de la calle Mayor...

Estoy decidido; haré El PAYASO, y puesto que el mundo ha sido para mí la escuela del infortunio y de los desengaños, el mundo será mi teatro y los hombres mis actores y espectadores. La sociedad en sus vicios y flaquezas me prestará materia para mis ejercicios. Trabajaré y viviré. Muchos se burlarán de mí; yo al despreciarlos les compadeceré. Otros hacen llorar y se les tolera; yo haré reír, que siempre es mejor, y váyase lo uno por lo otro.

EL PAYASO.

LA RAZON DE LAS RAZONES.

¿Por qué El PAYASO es payaso?

Porque lo es.

Porque quiere serlo.

Porque no puede ser otra cosa.

Porque sí.

Porque más vale ser payaso que verdugo ó pregonero.

Porque, en fin, nació para payaso.

Estas son las únicas *razo es de ser* que tiene El PAYASO y las solas que le obligan á ejecutar sus evoluciones arte el público ilustrado por mal nombre. Y ciertamente que á falta de otras son buenas sus razones.

Pero como El PAYASO las tiene, y las tiene de *peso*, ha resuelto, en medio de su tablado, y sobre la cuerda floja, explicar las razones de su aparición en el mundo, equipado á la lijera y tal como se le ve en pintura, si bien armado en firme como se le sentirá en hechos.

Primeramente: Dios ha querido que El PAYASO naciera; pero que naciera hombre, y que tuviese las debilidades y flaquezas de los hombres, que trajera al mundo las mismas inclinaciones al bien que al mal, idéntica predisposición para todo lo grande como para todo lo mezquino y despreciable. Dios no determinó, á lo que parece, que naciera payaso, sino que naciera hombre, á la imágen y semejanza de Adán, primer hombre y primer payaso de la humanidad.

Al hacer El PAYASO, el orbe estaba poblado, lleno, si no del todo á causa de la incontinencia y de la soberbia humanas, lleno en parte de sucesores de Adán, de aquel pobre bolonio que no tenía mundo en fuerza de tener tanto para él y su pareja, infelizote, y necio, y *adan*, en fin, que se dejó engañar de mala manera por una sola mujer.

Y era chocante, y causa tal risa al PAYASO que aun hoy lo celebra, el ver que trascurridos muchos siglos, sesenta y tantos, al decir del padre Petavio, muy entendido, según pública voz y fama, en materia de antigüedades, los hombres, *adanes* modernos sin Paraiso, aún continuaban siendo tan simplotes y tan *descostillados* como su progenitor.

Y se dejaban y se dejan hoy engañar por las señoras del mirriñaque, del mismo modo que la primera criatura racional por la señora del delantal verde-higuera, y el apeto *verde-manzana*.

Y las señoras de nuestro siglo continuaban y continúan siendo seducidas por la serpiente á *sonnettes*, ó por el *sonido* de la serpiente... de oro.

Pero el caso es que el PAYASO nació hombre y no saltimbanquis; y solo andando el flaco y descarnado tiempo, y dando pasos y traspies el que todo lo mide y lo regula, fué como el PAYASO vió que los suyos servían para algo más que para andar.

Entonces tomó en cuenta tres cosas: primera, que necesariamente debía ser *algo*; segunda, que este algo podía variar desde rey hasta pocero; y tercera, que el único algo para que servía era para el de PAYASO.

Y hételo aquí, público *amado*, como te llaman los novelistas sin suscripción por adularte, y como te llama el PAYASO porque te quiere dar *camelo*, hecho un artista de última moda, sin otro deseo que el de bailar al son que le toquen, sobre todo si puede ser al son del dinero.

Miró el hombre, futuro PAYASO, al mundo; vió la multitud de multitudes que lo pueblan. Cojió el telescopio de su conciencia y examinó una por una todas aquellas multitudes de hombres, y luego cada uno de los hombres de cada multitud, y mas tarde el corazón y la inteligencia de cada uno de aquellos hombres, y halló secas las inteligencias y gastados los corazones de muchos de ellos, y separó á estos de las multitudes, y luego las multitudes de hombres de inteligencia seca y corazón gastado, y apenas le quedó un hombre de una sola de aquellas multitudes de hombres; pero aquel hombre solo y bueno, en el instante que se miró separado de la multitud de las multitudes de los otros hombres, se arrepintió de tener fecunda y floreciente su inteligencia y entero su corazón; llenósele este de orgullo y aquella de vanidad, y tuvo el PAYASO por venir que arrojar al hombre escogido entre la multitud de aquellas multitudes, en que á la postre ni un solo individuo había encontrado de inteligencia rozagante y corazón completo. Y desde entonces cambió el telescopio por el balancín.

Vió que el mundo era el teatro de todos, y todos los payasos del mundo entero. «Libreme Dios de serlo á la manera de estos» se dijo, y se lanzó á la cuerda, como hacían en la plaza de la Cebada los *altos ejecutores de la justicia*, en tiempos del último monarca español, tan aficionado al violín como al violon.

Mas el PAYASO tomó tres epítetos, tres calificativos mas que le designasen mejor ante el estático público, porque el público se estasia lo mismo ante los char-

latanes que ante los hombres de mérito: llamóse el *neo-artista*, y bueno será aquí suplicar á los políticos que aprendan lo que significa *neo* y dejen de aplicar la palabrilla á los sotanas de la tribuna y de la prensa; llamóse el *nuevo* artista REDOMADO, LECHUZO Y SALTIMBANCO, y aquí si que no place al PAYASO dar las razones de por qué se apellidó de tal manera.

Porque ciertamente ¿qué importan á nadie los motivos mas ó menos justificados de un hecho cuando no ha de evitar los efectos de la causa? Pero es que la época se distingue por lo reflexiva, y que hoy es moda cuando se come pan saber ó investigar á lo menos el nombre del gallego que lo amasó. Nuestro siglo intencional; crítico, humorista, filósofo hasta las entrañas, no tiene compasión con este ni con aquel asunto, con esta ó con la otra verdad, y con el *esculpeo de la ciencia*, como él mismo dice sin modestia, levanta una á una las capas de un misterio hasta dejar desnuda, sin pluma ni cañón á la verdad ó á la mentira, que con mas frecuencia tropieza con esta última que con la otra, hija del cielo, según la apellida no se quién ni á propósito de qué.

De este exámen del siglo y de este continuo levantar mentiras, ha resultado que el anatómico ha contraído sin pensarlo la enfermedad de los cadáveres cuya autopsia ha hecho, y le tenemos hoy el siglo mas mentiroso de cuantos ha ido trayendo al mundo la historia.

Pero tampoco es esto del caso.

El caso es que al PAYASO no le agrada decir que es REDOMADO porque necesariamente debe serlo ante un público que tiene al dedillo el chiste de buena ley, ¡ojalá supiese tan bien las leyes de su país! que es REDOMADO porque hay ejercicios en su profesión que necesitarán del pase de un fiscal tirano que de ningún modo querrá permitir ciertas demostraciones *políticas* con que distraería á sus *numerosos* espectadores, porque tan número es 23 como 23,000 que son los asistentes á la diaria función de perros y monos sábios del coliseo *La Correspondencia*. Estas y otras razones hacen al PAYASO REDOMADO.

Hácenle LECHUZO, etremetido, gulumiero y escudriñador de vidas ajenas, la hipocresía y el engaño del mundo, su teatro. El PAYASO no sería LECHUZO si no hubiese

Políticos embrollones;

Poderosos sin camisa y con diamantes;

Curiales trapisondistas;

Ladrones con apariencias honradas;

Sastres con doble tijera;

Médicos homeópatas;

Santos de palo;

Zarzuelas en dos teatros;

Drama en dos medios;

Y en fin, hombres y mujeres, que hacen el complemento.

SALTIMBANCO lo es porque entre lo vario del género de sus ejercicios debe necesariamente aceptar en un minuto los mas opuestos papeles; SALTIMBANCO lo es porque ésto el mundo sobre que va á trabajar.

No lo será tanto, sin embargo, como algunos hombres de los á quienes espera alcanzar con los golpes de su balancín.

Porque El PAYASO viene á zurrar sin duelo ni medida, á *romper con todo lo existente*, esta frase vale un mundo, siempre que sea malo y digno de sus juegos.

En el teatro del PAYASO danzarán el grande hasta el chico, de el rico al pobre, de el poderoso al infeliz.

El PAYASO, por último, dará

Palo al burro blanco,

palo al burro negro,

palo á todo burro

que no vaya derecho.

VOLTEOS.

Dicen que ya viene,

D. Ramon Cabrera,

dicen que ya grita

¡que viva la reina!

Esto se canta en tono de villancico, porque la Noche buena no lo es de dormir, y el *Tigre del Maestrazgo* (Ayguales de Izco) no se duerme en las pajas.

D. Ramon viene. Manda á un secretario suyo, ahora todo el mundo se vale de secretarios, como D. Juan se vale de su Lazeu, con objeto de arreglar sus asuntos en España; y los arreglará, mas que pese á don Wenceslao. El PAYASO, al fin y al cabo, reconoce que el tortosino tendrá ganas de hacer la cama en territorio español, y piensa que si le dejan, hace bien de meterse D. Ramon en su camisa, siempre que no tenga once varas, lo que muy bien pudiera suceder.

Lo que choca al PAYASO es que se quieran venir los dos Ramoncitos, el de Loja y el de Tortosa. ¡Efectos de la simpatía!

A propósito: Canseco escribe por su D. Ramon, de la misma ó diferente manera que Lazeu por su don Juan. Pero á Canseco nadie cree que nadie cree á Lazeu. ¡Tambien es picardía! Bien dicen que á *perro seco* todo son pulgas.

Como los *Yankees* son gente de *basta* inteligencia, y mucha *chispa*, están siempre *ahumbrados* para concebir proyectos colosales. Sin duda se han figurado que la isla de Cuba es *ron*, ó *coyunc*, según la facilidad

con que creen tomarla. El PAYASO aconseja que hagan un viaje por allá, donde nuestros soldados, que son en estre no galantes, les obsequiarán con *polvorinas*, y *hombriñac*, bebidas suaves, que les serán servidas en copitas españolas llamadas de *cañon rayado*.

Un *Ya-kee* en cierto *metigi* peroraba y con voz muy vinosa así esclamaba.
«Yo solo tomo Cuba;» y no mentía.
Pues de *branti* una cuba se sorbia.
Oyendo un andaluz la bravatada
Soltó una estrepitosa carcajada;
«Escucha, tu *moisra*, cara de *urca*
Tú Cuba no tomar; si tomar *turca*»

Un caballero que actualmente viaja por los Estados Pontificios, acaba de partir en una de sus escursiones, la Caja de Pandora. Si algún napolitano se la ha encontrado, puede entregarla á Mr. Lanoricere, que además de agradecersele, le gratificará con un plato de macarrones.

En Nápoles, se ha formado un batallón de *suaves*, modelos; consta de setecientas plazas; el uniforme de estos *bravucos*, se componerá de sotana negra, larga hasta los tobillos; bonete también negro, con pluma roja, y espuelas eléctricas, para cuando toquen á pies para que os quiero. El armamento, lo constituyen; canana de indulgencias; sable de exorcismos, y fusil de excomuniones. Dicho batallón dará principio á sus maniobras en el próximo carnaval, que ogaño debe ser muy divertido en la ciudad de los tiple.

PASEO AL REDEDOR DEL MUNDO.

Me voy de Madrid.
¡A dónde! No lo sé; yo viajo por donde se me antoja, sin fijarme en los puntos á que dirijo mi rumbo. Viajo por distraccion, paseo al rededor del inmenso circo de mi teatro sin otro objeto que el de hallar solaz y pesetas, que á fé es la mejor diversion que puede agrandar á un tal *payaso* como yo soy, hombre al fin y de su misma masa compuesto.

Me voy de Madrid.
No sé á dónde, ni por qué, aunque no ignoro para qué. Y en esto me diferencio de los hombres que nunca saben de donde vienen ni á donde van, y que sea cualquiera la parte á que se dirijan, ni se les alcanza por qué ni para qué van á ella.

Ellos corren el camino de la vida en carreta ó en tren de primera clase, andando ó á caballo; por *aspe-*

ro sendero ó por veredas de flores, por carril de hierro ó camino de herradura. Ellos atraviesan lo que llaman el desierto de la vida, en que hay sin embargo el natural acompañamiento de pesares y dolores, de vicios y virtudes, de pasiones y deseos, de luchas y de amores. Ellos entran por la puerta de la muerte tras muchos ó pocos años de viaje dejando atrás sus vanidades y sus glorias, que son las cabalgaduras sobre que cruzaron el mundo. Cansados y llenos de fiebre llegan al dintel de la tumba, de ese pueblo del silencio, que al nite á cuantos llaman á su *mar-mórea*, incontrastable puerta y que no devuelve uno solo de cuantos llegan á ser sus mudos habitantes, los eternos pobladores sin existencia de aquella region á que marchan los seres para dejar de ser. Ni el mismo Dios cambia una vez las leyes de la ciudad de la muerte, y si la arranca un Lázaro, es para entregarle nuevamente en aquel resguardo, de que son fieles los médicos y los sepultureros guardas.

Volveos atrás si podéis, volved á andar el camino de que á veces maldecís, y le encontrareis mas ancho y de mas suaves pendientes, y mas ameno, y mas placentero. Tornad á recorrerle y os parecerá hermosa la antes detestable carrera de la vida, y vereis qué de bienes dejásteis atrás perdidos, qué de frutos amargos cojisteis abandonando los de grato sabor; cuantas y cuán claras fuentes menospreciásteis por beber de las aguas impuras, de tantos turbios arroyos. Volved... pero ¿qué me canso en predicaros moral, yo, PAYASO y no orador de cuaresma, *saltimbancos* perdido, *artista* en la cuerda floja, pordiosero vagamundo, sin títulos ni honores, sin una cátedra ó un manto, sin *bona* y sin vergüenza? ¿Qué he de decir yo que me escuchéis? Yo que ni soy moralista á la Bastiat, ni repúblico á lo Peel, ni ministro á lo Antonelli, ni filósofo á lo Kant, ni siquiera zarzuelista á lo Camprodon, ni poeta á lo Cervino? Allí están para predicaros los académicos de las ciencias morales, cuya moral es dudosa; los filósofos humanitarios, hermanos ó tíos ó primos de asociaciones benéficas, pero que prestan al cincuenta por ciento; los clérigos rigoristas de mas negra conciencia que su sotana y alma tan torcida como la copa de su sombrero; esos son los *hombros*, esos son los que pueden decirte cómo se hace el camino de la vida.

Pero esto no tiene gracia alguna; esto me huele á cementerio.

Me voy de Madrid.
Camino de Torrejon; allí veo un campamento. ¿Qué haces ahí, milicia; qué haces ahí, poder?—Yo me ensayo en destruir, contesta la milicia.—Yo me ensayo en oprimir, me dice el poder...

Vaya, vaya, ó este aplastará á aquella, ó aquella destruirá á éste.

¡Barcelona!... Me ahoga el humo de sus fábricas; me ensordece el rumor de tantas máquinas... El canto

de los obreros me entristece. Ese humo ha oscurecido el arte; ese rumor entona el *de profundis* á los adelantos del pasado renacimiento y arrulla al progreso de la mecánica, que es la muerte de la riqueza del pobre; y no os riais de mi paradoja, ni os asuste mi teoría, porque son tan veridicas como que el trabajo del hierro ahoga el trabajo de los brazos. Ese canto que escucho es el gemido de mala humanidad que se afana porque esa otra mitad de los hombres vista galas de seda, y pise terciopelo, y brille con el oro y la pedería que aquella labra.

¿Pero qué importa? Barcelona rie; Barcelona es feliz. Nada la hace falta, puesto que tiene arcos de triunfo, y luces, y fiestas, y músicas, y payasos que la entretengan. Tal vez yo, también PAYASO, la hiciera llorar con mis cabriolas, pero entre tanta gente, ¿quién hace caso del pobre *saltimbancos*!...

Me voy á Inglaterra.

Quiero ver á los lores, á los rubios y flemáticos hijos de la niebla. ¡Esta si que es gente bonachona! ¡Este si que es un país de gloria y de libertad! Guárdete Dios donde yo diga, Albion macho ó hembra. ¿Qué importa que oprimas á la desdichada Erin (Erin, por si no lo sabe *El Cócora*, es Irlanda), á la India salvaje (y la llamo salvaje porque no se me ocurre otro calificativo, que si á *salvajadas* vamos, la India es un país archi-civilizado en comparacion de Europa) al frio Canadá, al tórrido golfo de Guinea y al dilatado Cabo. ¿Qué importa, que, mercader de troncos, cambian-te de gobiernos, interviniendo aquí, conquistando allá y metiéndote en todas partes donde no te llaman, seas la perpétua manzana de la discordia, la eterna desniveladora de esos equilibrios imaginarios que proyectas destruyéndolos, si á la fin todos te llaman la tierra clásica del buen gobierno?

Y debe ser verdad.

A tí, Inglaterra, acuden los pillos de todas partes, los ladrones de caudales, de vidas y de honras, los políticos inquietos, los farsantes conocidos, los que huyen de las garras de la justicia ó de la saña de los partidos. Y ciertamente, cuanto e en tu Londres hallan acogida, y en tu seno viven, y tú los protejes: gobierno bueno debe ser el tuyo. Si el PAYASO no fuese un hombre honrado, y pobre como tal, creelo, Albion, viviria entre tus melancólicos *gentlemen* y entre tus espiritualistas *ladyes*, y trincaria á tu salud, y á la de tus barcos, y á la de tus algo-lones. Hoy sigo mi paseo, y ya volveré á tí, que mucho te aprecio, por tu palacio de cristal, y por tu *Greath-Estern*, y por otras mil cosillas que te diré.

Pienso, también dar un vistazo por mi hermosa Gibraltar; pero no temas, Inglaterra; no temas, que aún no es hora de que le devuelvas á mi patria. Día llegará en que nos veamos faz á faz del Peñon.... y entonces....

No me despido de vosotros, ingleses, porque á to-

estar locos ó borrachos, solo cantan la hora cuando Madrid descansa colectivamente, aunque por secciones ó clases sociales é individualmente suceda otra cosa.

Reasumiendo: por favor, señores cajistas, conserven VV. la palabra. reAsumiendo: Es de noche; nos hallamos en Madrid; han *dado* las doce y es á nublado, si hemos de creer al vigilante de chuzo y farolillo.

Podemos, en vista de los antecedentes dados (lenguaje del *espedienteo*) deducir también algo del sitio ó parte de la corte en que nos encontramos con la voz del sereno. Y esto es fácil hasta cierto punto. Los serenos ya no cantan por los barrios y calles en que habitan las personas de *posicion*, como una clase de artillería, sino en los *bajos*, es decir, en los de gente baja y maleante. En estos, la voz tégubre y sentimental del humano despertador no causa inquietudes ni espanta á nadie, porque se duerme á pierna suelta (á *rienda*, dicen otros, por considerar que es menos pedestre la frase). En aquellos, el ahullido, que tal parece, anunciador de las horas, se tomara por el grito fatídico de algun agorero buho (romanticismo), ó por el incómodo acento de un gallego que aconseja dormir *de noche* y trabajar ó divertirse por el día (clasicismo).

Estas conclusiones me hacen *sentar* el principio de que ¡las doce y nublado! espresa, á más de lo anteriormente resumido, sin *a*, que nos hallamos *in mentibus* en uno de los mas infelices barrios de la corte. Como ya no nos es posible deducir mas de una frase tan corta, preciso será que acudamos á otros medios para no ignorar que el sereno ha dicho la hora á los vecinos de la plaza de Lavapies.

Los medios de que me he valido para averiguar el sitio, son los reservados á todo escritor, por los cuales transforma en negro lo blanco, se adelanta al porvenir, se vuelve á lo pasado y establece en lo presente cuantos imposibles puede soñar el que ni es ni ha sido ni espera ser publicista.

El Payaso.

BASILISA LA CHAMBERILERA,

PANTOMIMA NOVELESCA,

CON SUS PUNTAS Y RIBETES DE CUENTO,

PERO CON SU FONDO DE HISTORIA,

ejecutada por

ALIFONSO DEL CARRO,

El Arlequin.

MADRID.

Imprenta de D. Francisco Hernandez,
«Dos Hermanas», 17.

1860.

das partes donde vaya he de encontraros, ya en especie y como sois, ó ya convertidos en..... ingleses.

A Dios, Napoleon III, ex-prisionero de Ham, ex-presidente, ex-dictador, ex-enemigo de Rusia, ex-libertador de Italia en Villafranca. ¿Cómo te va, paisano mio político, aunque no mi paisano en política? ¿Qué es de tu vida y de tus pensamientos? ¿Qué es de tu poder y de tu fuerza, qué es de tu energía? Y sobre todo, ¿qué es de tu arrogancia? Parece que estás acoquinado y como mohino. ¿Qué te pasma? El Congreso no sera, porque tú estás acostumbrado á deshacer congresos. El Papa tampoco, porque tus amigos Galant-Huomo y Garibaldi se encargan de hacerlo todo. De Inglaterra no se diga, porque es tu amiga en China. De Rusia..... pero te dejaré en paz hasta otro viaje; por hoy me vuelvo á Madrid.

La corte de España sea conmigo.

Mundo engañoso, como dicen los libros santos, hasta otro dia.

ZAMBOMBazos Y CABRIOLAS.

La temperatura entre nosotros vá pareciéndose á la verdad, en lo de hacer salir los colores al rostro. Un remusquillo que dá gozo, empieza á dejarse sentir en las madrugadas y noches. Los que padecen achaque de moda, y aquellos á quienes los médicos mandan los baños, para no cargar con la responsabilidad del atahud, están de regreso en sus hogares, despues de haber tomado baños de mar muchos de los primeros en Jetafe, ó en Alcorcón, y de haber soltado la pelleja muchos de los segundos. Todo anuncia la proximidad de los turroneos. En cambio otros países, están experimentando en estos dias un calor insoportable; en Cajazzo, Italia, era tan fuerte y elevada la temperatura, que muchas gentes, y con especialidad los forasteros, para tomar un baño se arrojaban de cabeza al Volturno. Volteo de lunos. (Traducción libre).

Voy á daros una nueva prueba de mi agilidad con el siguiente ejercicio sobre el alambre.

Cápua 29 de setiembre.—Bon giorno, Capuani.

Respuesta.—Ruuuum, pum, pim, pom, pum.

¡Diabolo! Bravissima risposta.

Cajazzo 30 de setiembre.—¡Oh miei carissimi fratelli.

Respuesta.—Bom, pum, bom, pum.

¡¡¡Corpo maledetto di Baco!!!

¡¡¡Viva il Ré.

MODAS.

Nos hallamos entre Scila y Caribdis: esta situación, la comprenderá muy bien, el Rey de Nápoles. Tampoco se la aplicarán muy mal, muchos Adanes, que huyendo de un inglés, doblan la esquina, y se dan de hocicos con otro iscarote. Los

españoles de España, estamos en el pleno goze del Otoño, como lo estamos en el de las libertades patrias, á salvo de la sarten de agosto, y sin haber llegado á los carambanos de enero. Si el PAYASO fuera lo que llaman político, diria; nos encontramos fuera del alcance de las garras retrógradas, y de los cobunos colmillos avanzados. Viva el Otoño, que es una situación aceptable en política, como una estacion bellisima en la naturaleza.

El Estío huye llevando consigo los planes acalorados de muchas cabezas hirvientes; con él marcharon tambien las gasas y lijeras ropas, con que nuestras hechiceras compatriotas, dan mayor realce á sus graciosas figuras. La moda, á imitación de los bandos políticos, pone en juego todos sus resortes; estos, para llegar al último peldaño de la escala de Jacob, esto es, á ser gobierno; á chupar la melona en las poltronas; aquella, para embellecer mas y mas á las hijas del codiciado suelo español, si caber puede en ellas mayor gracia, mas número de atractivos, que, los que prodiga las concedió naturaleza.

El PAYASO, es español á Dios gracias, y como tal, galante y amigo de complacer á las hermosas; porque las feas, aunque las considera hembras, no las dá plaza entre el bello sexo.

Para probar á las primeras este principio, las dedica el siguiente volteo sobre modas, con el que no duda recibirán los papás y maridos un gustazo, cual si un aguador les pisara los callos.

El Correo de la Moda, correspondiente á la última semana, nos presenta dos figurines; uno para señoras, y otro para niños. No se puede negar, que el periódico citado, es para las elegantes el mas perfecto de los gobiernos, y el mejor de los ministerios. Consolidado, y firme en su puesto, solo procura realzar los encantos de sus gobernadas, que gozosas y felices, le sostienen con su concurrencia á listas suscripciones, y le premian con benévolas sonrisas. El Correo de la Moda sabe obtener el sufragio universal. ¡Es tan fácil gobernar bien, y hacer felices á los gobernados!

Como traje de entretiempo, para resguardarse de la destemplanza prematura, como si en política dijéramos: de las tarascadas de los partidos hidrófobos, recomendamos un vestido de gasé de cuadritos menudos, blancos, y verdes, de falda lisa. Encima, se pone un sobretodo de gasé negro, bastante entallado; ni mas ni menos, que el sobretodo que muchos políticos ponen sobre sus opiniones, para ocultar lo vario y torcido de ellas.

La manga del sobretodo de la moda, es de codo, con vuelta ancha, como la usan los girasoles politicastros, ó cambiantes de casaca; abierta al lado, pero sujeta la abertura con algunas puntadas. Todas las orillas de este traje, van guarnecidas de un encajonado de dos centímetros y medio, del mismo gasé, con una cabecita pequeña; las costuras de los dos paños de adelante, van cubiertas del mismo guarnecido: el delantero del cuerpo, se sujeta de alto á bajo, con corchetes que quedan cubiertos con el mismo plegado.

Completa el traje un sombrero redondo de paja belga, de ala abarquillada y ribeteada de un terciopelo negro: en el centro hay sobre el ala una escarapela y no tricolor, compuesta de cinco órdenes de blonditas blancas y negras, alternadas, y al lado una pluma verde de gallo, pero no inglés.

Gracioso traje de baile ó de bureo para la próxima apertura de los salones, es un vestido de tul blanco, como el pensamiento de una virgen, que se pone doble, cual el corazon de la coqueta, para que el viso del tafetan color de rosa guarde armonia con el adorno de estas flores: en los tres bullones

que guarnecen la falda de tul va puesto liso para que no se haga pesado este adorno, y sobresalgan mas los ramitos de rosas que lo salpican. El cuerpo es muy escotado, y va guarnecido de una draperia hueca del mismo tul, sujeta en el hombro con un ramo de rosas: otro ramo mayor se coloca en el pecho. La manga es muy corta, como la dicha, y hueca, como la cabeza de muchas que la usen: el talle redondo, y por cinturon lleva una cinta ancha blanca, con dibujo brochado de ramos de rosas, que se pone como echarpe, formando sobre el lado izquierdo de la falda dos vueltas ó anillos, cogidos con lazadas, y sus cabos flotantes, que servirán para estrangular corazones.

El peinado es á lo Montespan, con dos grandes tirabuzones detrás de la oreja, y á un lado un ramo de rosas con sus hojas y pimpollos.

Para estos adornos, ó cualquiera otro que se componga de flores, pueden consultar nuestras lectoras los bien surtidos almacenes en su género de HARD, Puerta del Sol, ó LOPEZ, calle de la Montera.

Tambien el PAYASO sin ser florista, admite consultas de las hermosas.

El figurin para niños, presenta una niña con falda de gasé, color de rosa, con rayado menudo negro, guarnecida de cuatro volantes, con un plegado encajonado por cabeza en el primero, emblema del fuego que harán en siendo grandes, si fuesen bonitas. El corpiño es de chaconada ó muselina blanca, y se compone de tiras fruncidas de dicha tela, alternadas con entredoses bordados: el escote, de forma cuadrada, va guarnecido de una tira bordada. La manga es ancha, hueca, con un adorno de bullones en la parte alta, y cerrada con su puño en la muñeca. La camiseta y el pantalon son bordados. Adorna el talle un echarpe de gasé negro, puesto como cinturon, con su gran lazada y anchos cabos flotantes redondeados, guarnecida su orilla de un volantito con puntilla de blonda. Botitas de color de rosa con punta de charol, y un sombrero redondo de paja, con cinta de terciopelo negro y pluma blanca, sirven de complemento á este traje.

El de niño se compone de blusa y pantalon de poplin gris, bordados de trencilla negra. Desde niños comienzan los colores oscuros. El cinturón es correspondiente. Las botitas, tambien son grises con punta charolada, y las medias encarnadas, no es mal color. Una gorra, á la rusa, me gusta la hechura, de paja de Italia, me disgustaria la procedencia si no fuera de paja, completa este traje, con una pluma negra y un lazo de terciopelo á un lado.

Con lo cual queda terminado este ejercicio que sobre vuestras cosas, y solo para vosotras, ha ejecutado vuestro rendido servidor que os besa los piés, y demás partes besables.

EL PAYASO.

CAE EL TELON.

Por todo lo no firmado, EL SECRETARIO.
Antonio Tenorio y Perez.

EDITOR RESPONSABLE, D. José Jáwegui.

MADRID.—1860.

Imprenta de D. Francisco Hernandez,
Dos Hermanas, 17, bajo.

BASILISA LA CHAMBERILERA.

CAPITULO PRIMERO.

Un coche, tres adoquines y el diablo.

Las doce y nublado!...

Este grito me evita hacer la mitad de una descripción, y me alegre, porque me fastidian las descripciones.

La otra mitad se reduce á decir que estamos en Madrid y que es de noche, lo cual puede colejirse asimismo de dos circunstancias: la primera, la de que lo que escribo es una novela, y todas, con pocas escepciones, pasan en Madrid. Esto no quiere decir que la corte de España sea novelera; antes por el contrario, la vida de la villa coronada es positiva, real é histórica. Ya demostraré mas adelante con la incontestable lógica de los hechos, como dicen los periodistas, que mis aseveraciones, con perdon de los oídos castos y enemigos de la cultiparla, se fundan en el raciocinio y la verdad. Creo que todo lector, por torpe y cerrado que sea de mollera, me habrá entendido.

La segunda circunstancia por la que se puede venir en conocimiento, que es como llegar en horrico ó en tren de placer, de que es de noche al comenzar las escenas que han de formar el cuerpo de la novela, es la de que los serenos, á no

Esta obra es propiedad de cualquiera que la compre, así como de todos los suscritores á El Payaso; pero queda prohibida, bajo las penas mas severas, la reproducción de toda ó parte de la pantomima. El autor, sin embargo, no acudirá á los tribunales en demanda de su derecho contra el infractor de la ley, pues tiene la seguridad de salir condenado por la justicia á permitir justamente el robo y pagar las costas.

PL-0111